

Trabajar sin descanso: La triple jornada laboral de las mujeres rurales en México.

Yuritza Dionisio Hernández*
Mónica Elizama Ruiz Torres*

En las comunidades rurales de México, las mujeres asumen una multiplicidad de actividades para sostener la vida familiar, productiva y comunitaria. Su jornada laboral no concluye al terminar sus responsabilidades en el campo, sino que continúa con el trabajo doméstico y de cuidados de la familia conformando lo que en este trabajo llamaremos una *“triple jornada laboral”*. Esta carga, exclusiva de los roles femeninos y distribuida entre la producción (agrícola y pecuaria), las labores del hogar (cocina, limpieza) y el cuidado a la familia (atención a hijos, nietos y ancianos), rara vez es reconocida y remunerada como trabajo, a pesar de ser esencial para la supervivencia de las comunidades.

Federici (2012) señala que estas labores constituyen una infraestructura invisible que permite a los hombres dedicarse a pastorear cabras o migrar a EU, mientras las mujeres garantizan la reproducción de la vida cotidiana. En contextos como San Juan sin Agua, una comunidad rural ubicada en el estado de San Luis Potosí, esta dinámica se agrava por la falta de servicios básicos obligando a las mujeres a destinar horas adicionales en tareas domésticas como moler maíz, acarrear agua o conservar alimentos sin electricidad (Espinosa, 1999). A ello se le suma su rol productivo: elaboración de quesos y cultivo de traspatisos, actividades que, aunque aportan ingresos a la familia para la estadística y toma de decisiones siguen siendo invisibles (Orozco, 2018 y Ruiz-Torres et al., 2018).



*Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Este artículo busca visibilizar la *triple jornada laboral* de las mujeres rurales en México, analizando como se articulan sus roles domésticos, productivos y de cuidados de la familia a través del caso de la comunidad San Juan sin Agua, San Luis Potosí. Cabe decir que, estas tres esferas (amas de casa, las principales encargadas de toda la familia y el trabajo de traspatio junto con la producción de quesos y leche) tienen un impacto en la vida de las mujeres quienes viven dentro de un sistema que les niega reconocimiento económico y social.

San Juan sin Agua: la triple carga laboral de las mujeres en contextos rurales mexicanos.

La comunidad de San Juan sin Agua es una pequeña rancharía ubicada en el Altiplano Potosino, pertenece al municipio de Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí, México. Su población es de 73 habitantes. La principal actividad económica es la ganadería caprina, de la cual el producto estrella es la elaboración de quesos. Los hatos, considerados familiares, se componen de 10 a 30 cabras, y son trabajados a través de una clara división social de trabajo por género y edad. Los hombres son los encargados del pastoreo y cuidado del hato caprino mientras las mujeres asumen el trabajo doméstico, el cuidado de la familia y la producción de traspatio.

A continuación, se desglosan las tres dimensiones de la jornada laboral que enfrentan las mujeres de San Juan sin Agua: el trabajo doméstico, la base invisible de la supervivencia familiar; la producción económica a través de actividades agrícolas y pecuarias subvaloradas; y el cuidado de niños, ancianos y enfermos de la familia que constituye una carga emocional y física no remunerada. Cabe decir que, esta división evidencia cómo los roles de género y la falta de recursos intensifican la carga sobre las mujeres, perpetuando así desigualdades históricas (Federici, 2013; Orozco, 2018).

1. Trabajo doméstico: La infraestructura invisible

El trabajo doméstico comprende las tareas esenciales para el mantenimiento del hogar, como cocinar, limpiar, lavar ropa, acarrear agua y mantener los espacios habitables. En San Juan sin Agua el acceso a agua entubada es limitado lo que representa una dificultad adicional para las mujeres quienes son las encargadas de recorrer largas distancias para acarrearla, destinándola a cocinar, limpiar y bañar a la familia. La ausencia de electricidad en los hogares las obliga a usar fogones de leña, molcajetes, lavar en los ríos cercanos, y buscar estrategias para conservar la comida, extendiendo así sus horas de trabajo en tareas que, aunque vitales, son consideradas "propias de su género" y por ende no remuneradas.

Espinosa (1999) ha abordado esta problemática y aunque considera que la falta de servicios y otras carencias afectan a la familia, son principalmente las mujeres quienes, con su esfuerzo, las enfrentan y resuelven, asumiendo una sobrecarga física y emocional que pocas veces es reconocida. Prueba de ello, las jornadas femeninas en el altiplano que inician muy temprano y terminan después del anocher, pues cada día hay que recolectar agua, moler maíz, preparar la comida, prevenir el suministro de alimento para días subsecuentes, atender a la familia, preparar a los niños para ir a la escuela, lavar ropa, tener la casa aseada, etc.



2. Producción económica: traspato y elaboración de quesos

En el Altiplano Potosino la actividad económica principal es la ganadería familiar. San Juan sin Agua se caracteriza por sostener su economía en la producción de cabras. En este modo de vida, la elaboración de quesos y el cultivo de traspato son clave para la economía familiar, y forma parte de los roles femeninos. Ellas procesan la leche en queso y siembran pequeñas parcelas, pero no controlan la comercialización ni los ingresos (Ruiz-Torres et al., 2018). Esta dinámica refleja lo que González Montes (2014) llama feminización del campo mexicano, es decir, el incremento de la participación femenina en labores productivas, especialmente en contextos rurales. Pese a este incremento en la participación, su trabajo sigue siendo invisibilizado, ya que no tienen control sobre la toma de decisiones y los recursos productivos, a pesar de que realizan cerca del 50% de las actividades agrícolas (Ruiz-Torres et al., 2018).

3. Los cuidados: el trabajo que nunca termina

El rol de cuidadora familiar implica brindar apoyo integral a miembros del hogar que requieren asistencia, tales como niños, ancianos o miembros de la familia enfermos, en las actividades básicas como alimentación, higiene, movilidad y administración de medicamentos. A diferencia del trabajo profesionalizado, en contextos rurales como San Juan sin Agua este cuidado recae casi exclusivamente en las mujeres, quienes lo asumen sin remuneración ni reconocimiento social (Orozco, 2018; Gobierno de México, 2020a).

La jornada de las mujeres comienza antes del amanecer moliendo maíz o encendiendo el fogón y termina hasta que todos en casa están atendidos y satisfechos. Esta carga emocional y física es exacerbada por la falta de servicios médicos en la comunidad, obligándolas a asumir también el rol de cuidadoras primarias. Para Orozco (2018), este trabajo como cuidadoras primarias, que incluye atender a niños, ancianos y miembros de la familia enfermos, rara vez se contabiliza en las políticas públicas, pese a sostener los modos de vida rurales.



Reflexiones finales: el trabajo nunca termina y las desigualdades persisten

La triple jornada en San Juan sin Agua no es un fenómeno aislado, sino parte de un sistema que naturaliza el trabajo femenino y lo excluye de los espacios de poder. Mientras los hombres migran o se hacen cargo del sistema productivo, las mujeres quedan atrapadas en un ciclo de labores no remuneradas que aunque sostienen la economía rural pues preparan la comida, cuidan a niños, ancianos y animales, y trabajan la tierra, no les garantizan autonomía.

En estos contextos rurales, como los del Altiplano Potosino, urgen políticas que reconozcan el trabajo doméstico y de cuidados como una contribución económica, mejoren la infraestructura (agua, energía) para reducir la carga física y fomenten la participación femenina en la comercialización y propiedad de la tierra.

Referencias:

Espinosa, G. (1999). Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo. Estudios Agrarios. https://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/espinosa%20gisela%20mujeres%20campesinas%20en%20el%20umbral.pdf
Fecha de consulta: mayo 2025

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gobierno de México. (2020a). Cuidadores y cuidadoras de personas mayores. <https://www.gob.mx/inapam/articulos/cuidadores-y-cuidadoras-de-personas-mayores#:~:text=Una%20persona%20cuidadora%20es%20quien,no%20puede%20llevar%20a%20cabo> Fecha de consulta: mayo 2025.

González Montes, S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: Un panorama de investigaciones recientes. En I. Vizcarra Bordi (Comp.), La feminización del campo mexicano en el siglo XXI: Localismos, transnacionalismos y protagonismos. México: Universidad Autónoma del Estado de México; Plaza y Valdés, 27–45.

Orozco, M. (2018). El trabajo de cuidados: Una cuestión de derechos humanos y políticas públicas. En ONU Mujeres (Ed.), El trabajo de cuidados: Una cuestión de derechos humanos y políticas públicas. México: ONU Mujeres, 83–95.

<https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2018/05/LIBRO%20DE%20CUIDADOS.pdf> Fecha de consulta: mayo 2025.

Ruiz Torres, M. E., Álvarez Fuentes, G., y Márquez Mireles, L. E. (2018). El papel de la mujer en la sustentabilidad social de los sistemas de producción caprina en el Altiplano Potosino. En J. J. Cervantes Niño, L. Márquez Mireles, & D. Molina Rosales (Coords.), Medio ambiente, sustentabilidad y vulnerabilidad social, Vol. 5, México: COMECSO, 174–186.